



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Dr. Arq. Héctor Floriani
Vicerrector: Lic. Fabián Bicciré
Secretario general: Lic. Mariano Balla
Secretario académico: Dr. Carlos A. Hernández

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Prof. Marta Varela
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélica De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana
Actas del Séptimo Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Dra. Ana María Rocchietti



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélide De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Mónica P. Valentin,
Nélide De Grandis, Marianela Biscaldi
Irene Dosztal, María Victoria Roca, Fátima
Solomita Banfi

Comité Científico del VII Simposio

Dra. Nidia Areces
Dr. Raúl Bolmaro
Dr. Luis María Calvo
Lic. Juan Castañeda Murga
Lic. Carlos Ceruti
Dr. Juan Bautista Leoni
Dra. Eugenia Néspolo
Lic. Ruth Adela Poujade
Ing. Adrián Pifferetti
Dr. Mariano Ramos
Dr. Daniel Schávelzon
Dra. Marcela Tamagnini
Dra. Alicia Tapia

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional
de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo
Etnográfico de Santa Fe y Parque
Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora de Grinberg (Facultad de
Ingeniería, UNAM)
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad
Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios (Comisión Nacional de
Energía Atómica)
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones
Jesuíticas – Provincia de Misiones)
Dr. Mariano Ramos (Universidad
Nacional de Luján)

Dra. Ana María Rocchietti (Universidad
Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de
Arqueología Urbana – Universidad
de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad
Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos
Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional
de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reza (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad
Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

Alicia Tapia, Gabriel Cocco, Javier García
Cano, Juan Bautista Leoni, Laura Pérez
Jimeno, Nélide De Grandis, Sebastián Pastor y
Vanina Castellón

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curaduría

Irene Dosztal y Ana María Rocchietti

Foto de tapa: registros hallados del texto
de Volpe y Ferneti

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de
Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de
Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones
Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico</i>	9
Ana María Rocchietti	
<i>Arqueología urbana, un aporte a la historia de la vida cotidiana de Rosario</i>	17
Soccorso Volpe	
<i>El paredón de Junín</i>	21
Gustavo Ferneti	
<i>El sitio Baño de Mandinga. Potencialidad arqueológica de un basural periférico de fines del siglo XIX (Rosario, Santa Fe, Argentina)</i>	31
Soccorso Volpe y Gustavo Ferneti	
<i>Zooarqueología del sitio “Capilla Montalvo”: ¿La alimentación de un contexto religioso o doméstico?</i>	43
Matilde Lanza, Sandra Alanis y Constanza Rodríguez Bruna	
<i>Paisajes y pircas: transformaciones y continuidades en la serranía El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina): siglos XIX-XX. Un estudio preliminar</i>	49
Antonela Nagel	
<i>El agua como nexo entre la arqueología y la arquitectura: un ejemplo de visibilización de obra monumental</i>	57
Ana Gamas	
<i>Arqueología Histórica en Contexto Rural: Pasados Múltiples</i>	71
Ana María Rocchietti y Flavio Ribero	
<i>La población de Nuestra Señora de Talavera a comienzos del siglo XVII: españoles, montañeses y extranjeros en el Interrogatorio de 1604</i>	83
Ana Porterie y Julia Simioli	

PAISAJES Y PIRCAS: TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES EN LA SERRANÍA EL ALTO-ANCASTI (CATAMARCA, ARGENTINA): SIGLOS XIX-XX. UN ESTUDIO PRELIMINAR

Antonela Nagel*

Resumen

La serranía de El Alto-Ancasti, se ubica al NE de la Provincia de Catamarca, limitando al Este con la llanura Chaco-Santiagueña y al Oeste con el Valle Central. Las investigaciones arqueológicas en el área abordaron principalmente el periodo prehispánico, mientras que momentos como el de contacto o histórico reciente quedaron relegados. El paisaje serrano vislumbra extensos pircados que forman potrerillos producto de antiguas explotaciones agrícola-ganaderas. No obstante, y ante la ignorancia respecto a su conformación, éstos se nos “aparecen” en el paisaje contrastando materialmente con evidencia de los siglos VII-VIII DC.

El presente trabajo, aborda de modo preliminar dichas estructuras agrícola-ganaderas como posibles unidades de producción local desde al menos los siglos XIX-XX.

Palabras clave: Serranía El Alto-Ancasti, Siglos XIX-XX, Paisajes culturales, Arqueología Histórica, Arqueología del paisaje.

Abstract

El Alto Ancasti mountains, are located at the North East of Catamarca province. To the East, they limit with the Chaco-Santiagueña plain, and to the West with the central Valle. Archaeologically, the works have been focused on the Pre-Hispanic period and there were few in relation to the moment of contact or recent history. The landscape, show us extensive “pircados” (Stone walls) and “puestos” (rural houses) like ancient reminiscent about agricultural and cattle-breeding production in the region. Their materiality is contrasted with those of the VII-VIII D.C.

The present paper analyses preliminary this landscape materiality and argue its origin like local production units from at least XIX-XX century.

Keywords: El Alto-Ancasti Mountains, Century XIX-XX, Cultural Landscape, Historic Archaeology, Landscape Archaeology.

Introducción

La serranía de El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina) se ubica hacia el SE provincial, separando con sus 1500 msnm, al Valle Central de Catamarca de la llanura Chaco-Santiagueña. Sus flancos, conforman al este una suave pendiente que llega a confundirse con los llanos santiagueños mientras

* Centro de Investigación y Transferencia de Catamarca CONICET/Universidad Nacional de Catamarca. antosantafe@hotmail.com

que al oeste, adquiere un corte más abrupto y vertical. Fitogeográficamente, el paisaje está conformada por diversas regiones de acuerdo a la altitud del terreno. Su cumbre, exhibe un extraordinario escenario compuesto por pampas de pastizales de altura, mientras que a medida que se descende, los arbustos y el bosque serrano ganan lugar. Asimismo, y dada una mayor pluviosidad en su flanco oriental, dicho sector presenta un microclima más húmedo propicio para la proliferación de bosquecillos de mayor densidad y abundantes cursos de agua con especies vegetales de mayor porte (Morlans, s.f)

Arqueológicamente, la región se abordó desde distintas ópticas teóricas respecto a los procesos sociales acaecidos durante el periodo prehispánico primando una construcción de la misma como área especializada en el pastoreo de camélidos o en recursos de carácter ritual (Quesada, Gastaldi y Granizo, 2012). Se forjó así, una visión de la misma como espacio de paso vinculado a grupos alóctonos propio de áreas marginales o periféricas (Gheco, Meléndez, Quesada, Granizo y Gastaldi, 2015). Actualmente, esta visión ha comenzado a replantearse considerando la existencia de grupos aldeanos que vinculados a prácticas agrícola-ganaderas habitaron la sierra entre los siglos VII-VIII D.C (Gheco, Meléndez, Quesada, Granizo y Gastaldi, 2015).

Ahora bien y respecto a otras temporalidades, contamos con escasos antecedentes propios a la falta de interés que este lapso temporal generó en la arqueología regional del área. Lo que sin lugar a dudas repercute en el entendimiento de la historia de conformación de sus paisajes culturales. Por ejemplo, para momentos como los de contacto hispano-indígena y colonial, los datos provienen en su mayoría de la historiografía local (Larrouy 1915; Guzmán 1985; Gramajo de Martínez Moreno, 2001; Brizuela del Moral y Acuña, 2002 y Brizuela del Moral, 2003). Los mismos, abocados a la recuperación de las primeras encomiendas y pueblos de indios, abordaron desde la materialidad de las fuentes históricas su ubicación y traspaso nominal. Sin embargo, no dejan de ser meras descripciones dado a que el grueso de las investigaciones ahondó en el valle central y el oeste provincial. No obstante, existen nuevos trabajos focalizados en la recuperación de los distintos ambientes productivos para este periodo en la sierra (Castro Olañeta 2017). Mientras que para momentos más recientes señalamos los trabajos de Meléndez (2016) en Mina Dal que encauzados hacia el entendimiento del paisaje industrial serrano del siglo XIX profundizaron en la historización de sus procesos productivos y el develamiento de las praxis sociales de sus obreros/campesinos.

Dentro de estos paisajes más recientes, contamos asimismo con la presencia de vastas extensiones de *pircados*¹, potrerillos y puestos que actualmente inactivos (en su mayoría), nos hablan de su presencia como antiguas explotaciones agrícola-ganaderas desde al menos fines de siglo XIX. Gutiérrez (2011) al respecto señala su origen como producto de la creciente actividad comercial ganadera y de sus derivados (suelas, cinchas, etc.) hacia los centros mineros chilenos, aunque es posible que algunos pircados sean anteriores. Lamentablemente los estudios no fueron continuados. Consideramos a partir de este antecedente, su abordaje en tanto pensamos al paisaje como producto de su tiempo y de la interrelación de una sociedad y las formas de percibir su entorno e interactuar en él; como un escenario donde diversas praxis son corporizadas (Ingold 1993; 2000).

Prospecciones y Sondeo

Se relevaron 4 puestos vinculados a pircados y corrales: Oca, Pantanillo, Condorhuasi y Flor Morada. Dicha elección primó dada su proximidad espacial y sus similitudes estéticas constructivas. Se consideraron particularidades ecológicas/geográficas del terreno y áreas de emplazamiento como también técnicas constructivas y materias primas empleadas.

El sector explorado se caracterizó por la presencia de pastizales de altura y prados montanos en sectores más encumbrados dando paso a una vegetación más tupida y boscosa en pequeños valles al final de quebraditas con presencia de cursos hídricos de variable estacionalidad. Los pircados fueron

trazados siguiendo la naturaleza del terreno a lo largo de los diversos ambientes. Se realizó un máximo aprovechamiento del espacio por lo que se observa en ocasiones, la incorporación de cárcavas y paredones rocosos en la constitución de estos grandes espacios cerrados. Asimismo y en cuanto a su emplazamiento resulta interesante su disposición diferencial respecto a diversos sitios prehispánicos (ET) de los siglos VII-VIII D.C que se hallan en inmediaciones. En este sentido y aunque si bien las pircas recorren gran parte del paisaje los puestos históricos se encuentran en sectores más deprimidos en relación a cursos hídricos mientras que dichos (ET) lo hacen en explanadas de mayor altitud (Figura 1).

Como materias primas empleadas en la construcción de los pircados se utilizaron elementos locales inmediatos tales como lajas y cuarzo. Este último, según se hallare en proximidad alguna cantera. Por lo que se observa a lo largo de su trayecto en ocasiones, la alternancia de elementos constructivos de acuerdo a la disposición de materiales.



Figura 1: Área prospectada. Detalle de sitios prehispánicos (ET) y Puestos *Fuente:* Google Earth.

Los muros, fueron realizados a través de la disposición alterna de materiales en cruz en doble hilera, con una media de 0,80 mts. de espesor. El interior fue rellenado con cascajos sin presencia de argamasa. En cuanto a sus bases, se evidencia en algunos casos la presencia de grandes lajas dispuestas con sus caras lisas hacia fuera y recubriendo el pie de la estructura o como bloques de gran espesor a modo de sostén (Figura 2). Mientras que ante la presencia de grandes afloramientos rocosos (Figura 3) los mismos constituyeron las bases sobre las cuales se levantaron estas paredes. Con respecto a su altura, los muros presentan un promedio de entre 0,40 mts. a 1,50 mts. de altitud. Dicha diferencia, se sostiene a problemas de conservación puesto que, en sectores de mayor pendiente, donde hacen curso las escorrentías o se han conformado pequeñas cárcavas, se observa el desmembramiento de las estructuras o se las encuentra desperdigadas en inmediaciones, siendo éstas de menor altitud. En algunos casos incluso, se han llevado a cabo reparaciones mediante el uso de materiales modernos como alambrado (Figura 4).



Figura 2. Vista a las paredes y sus bases.



Figura 3. Basamento rocoso sobre el que se levantan pircados.



Figura 4. Detalle de utilización alambrado en un sector donde se ha conformado una pequeña cárcava.

También se llevó a cabo un sondeo hacia el sector NO del área abordada, denominado Corrales Viejos (Ver Figura 1) debido a su cercanía a una estructura compuesta por dos corrales semicirculares adyacentes de unos 54 mts. N-S x 49 mts. E-O y 21mts N-S x 21 mts. E-O, el de menor tamaño. El sondeo, se realizó en el interior de una estructura habitacional adosada al S a un afloramiento rocoso y al E a un pequeño corral semicircular de 16,67mts de S-N y 12,69 mts. de E-O. Los muros de esta estructura, son semejantes en cuanto a espesor y estética a los pircados relevados, difiriendo de los puestos aledaños. Fueron recuperados de las unidades estratigráficas 4 y 5 (entre los 2, 48 mts. y 2, 56 mts. de profundidad) 3 fragmentos cerámicos y 11 elementos óseos vinculados a actividades de descarte de fauna de gran porte coincidente con *Bos taurus*, y aunque aún resta determinar marcas de procesamiento, los mismos se encuentran carbonizados y/o calcinados, del mismo modo que los fragmentos cerámicos se hallan tiznados.

Fuentes históricas: El reparto de la serranía y los primeros indicios del ganado como propiedad

La documentación histórica y el análisis de textos historiográficos regionales al momento, visibilizan una clara sectorización y distribución de la serranía mediante encomiendas a “vecinos” como suerte de concesiones por sus servicios prestados a la Corona en el proceso de Conquista del Tucumán (censo 1608²). La distribución, iniciada por Núñez del Prado en ciudad del Barco –y posteriormente Santiago del Estero- a partir de 1552, refiere a los tempranos repartimientos a Juan Bautista de Alcántara de los pueblos de Aliquili y Tavigasta y de Albigasta, Anjulí y Babiano a las familias Sandoval, Pérez de Zurita y Juárez de Babiano, respectivamente; como de la enorme Estancia de Guayamba de Luis de Gallego Guzmán, entre otros (Guzmán, 1985; Brizuela del Moral, 2003; Bazán, 2006).

De acuerdo al análisis del inventario de bienes de Luis de Quiroga y Guzmán (AHC, 1743), Luis de Barrera (AHC, 1737) y Ana de Tapia (AHC, 1742) se pudo determinar hacia mediados del siglo XVIII, la existencia de gran número de ganado (mayor y menor) en sus estancias serranas. Sin embargo, las materialidades asociadas a su manejo, infieren la existencia de corrales de madera para

su encierro o bien, al bagaje libre de los animales en el cerro, siendo recurrente y dada la falta de estructuras que delimiten las propiedades³ la recurrente pérdida de piezas por estar éstas “alzadas” (AHC, 1700, AHC 1736). No existen referencias respecto a estos pircados durante este periodo, aunque sin embargo se ha constatado para el sistema serrano de Tandil la presencia de estructuras similares (pircados y grandes corrales pétreos en clara interrelación espacial) vinculadas al manejo diferencial de ganado en relación a actividades comerciales de grupos indígenas asentados en el área (Pedrotta, 2013).

De acuerdo a Acuña (2008) a fines de siglo XVII, la serranía participaba activamente de redes comerciales exportando ganado vacuno y mular a Potosí en Bolivia y Copiapó en Chile⁴. La ruta, desde Ancasti por ejemplo, atravesaba al sur Chañaritos o El Paso de Tipán vía Ipizca (según la elección) para de este modo confluir en Fiambalá en el campo de los Morteros para el descanso y reposición de la tropa. A partir de este punto, los caminos se bifurcaban de acuerdo a los mercados dirigiéndose hacia Chile a través del Paso de San Francisco o a Potosí por Antofagasta de la Sierra. La presencia de potreros durante este trayecto, en diversos sectores del oeste provincial da cuenta de la importancia del circuito del ganado en el área, el que llevó (aunque sin mayor infraestructura) al acondicionamiento del espacio de acuerdo a las necesidades productivas de sus actores y al aprovechamiento diferencial de recursos de acuerdo a la verticalidad de los emplazamientos (Quiroga, 2003; Quesada y Lema, 2009). El comercio Ancasteño, continuó con estas trazas comerciales hasta la irrupción del ferrocarril a fines de siglo XIX, que llevó a los arrieros a perder competitividad y mercados (Bazán, 2006)

¿Y los puestos? ¿Cuándo emergen? De acuerdo a Alejandro Cornejo, quien vive en Oca desde el año 1966, dicha propiedad antiguamente pertenecía a Lorenzo Tapia, abarcando hacia el NO el puesto “La Aguadita”. Los pircados ya se encontraban allí, puesto que el propietario anterior tenía mucha hacienda en el cerro resultando la división de las propiedades por herencia entre sus hijos. A partir de este primer desglose, se habría construido el puesto de Oca. Asimismo y de acuerdo a la estructura corrales viejos, Cornejo señala que durante este periodo los mismos servían para reunir y separar la hacienda, para tareas de marcación y faena; existiendo un puesto en inmediaciones para los peones encargados de estas actividades. Según relatos orales de los puestos aledaños, los mismos datarían de 1880 aproximadamente.

Entonces, cabe preguntarnos por la relación entre la constitución de los mismos en un paisaje económico en declive quizás ahora persistente entre la autoreproducción familiar y su sustento en un mercado mínimo. Siendo necesario aún, mayores datos que puedan ubicar con exactitud temporal las construcciones originales y sus segmentaciones (puestos que emergen por herencia). Permitiendo a su vez, historizar las formas de estos pircados en el paisajes consideramos sus vinculaciones a cada uno de estos puestos.

Notas

¹ Consideramos como Pircados a las extensiones de muros de piedra que se encuentran en la serranía a modo de sectorización y delimitación de propiedades. Asimismo, los mismos pueden vincularse a viejas propiedades –puestos- y conformar corrales o potreros aptos para el manejo de ganado y pasturas.

² El Padrón de indios y encomenderos de 1608 de Santiago del Estero, hace una primera mención de encomiendas cedidas en el área junto al número de indios tributarios de tasa. En el mismo documento figuran las declaraciones de los encomenderos respecto de sus propiedades y encomiendas.

³ Cuando se conocen los límites de las propiedades existe una clara delimitación de las mismas de acuerdo a referencias topográficas (AHC 1715, 1742)

⁴ Incluso desde la documentación histórica empezamos a notar nombres de quienes llevaban a cabo recorridos por ejemplo, hacia la jurisdicción de Córdoba (AHC 1736)

Referencias

- ACUÑA, C. (2008). *Genealogía. Familias Acuña-Salas*. Córdoba.
- Archivo Histórico de Catamarca. *Caja de sucesorios. El Alto-Ancasti. Siglos XVII*
- BAZÁN, A. (2006). Formación histórica del departamento Ancasti. En: A. Bazan (Ed.) *Los pueblos de Ancasti, historia y propuesta para rescatar su antigua prosperidad* (pp.21-38). Catamarca: Editorial Sarquis.
- BRIZUELA DEL MORAL, F. (2003). *Historia de las mercedes de tierra en Catamarca. Siglos XVI al XIX*. Catamarca: Cenedit.
- CASTRO OLAÑETA, I. (2013). La Sierra de Santiago y el Valle de Catamarca (Gobernación del Tucumán) a principios del siglo XVII: reflexionando sobre una nueva regionalización. *Prohistoria* (27), 5-22.
- Censo (1608). Recuperado de <http://asi-dixeron.org/sdecenso1608.php?fun=init>
- GHECO, L; MELENDEZ, A; QUESADA, M; GRANIZO, G y M, GASTALDI. (2015). Arqueología e historia de los paisajes culturales de las serranías de El Alto-Ancasti. En R. del Valle Rodríguez (Coord.) *Arqueología y Paleontología de la provincia de Catamarca* (pp. 153-163). Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- GRAMAJO DE MARTINEZ MORENO, A. (2001). *Solar de mis mayores. La Concepción del Alto*. Santiago del Estero: Ediciones V Centenario.
- GUTIERREZ, L. M. (2011). Las Pircas de Ancasti El Paisaje Ganadero del Taco. En A. Calisaya, V. Erramouspe y V. B. Martin Silva. *Arqueogasta. Estudiando el pasado... repensando el futuro* (pp.46-50). Tucumán: Edición AD.
- GUZMÁN, G. (1985). *Historia Colonial de Catamarca. Poblamiento, fundaciones y desenvolvimiento social*. Catamarca: Editorial Sarquis.
- INGOLD, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2), pp 152-174.
- INGOLD, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.
- LARROUY, A. y SORIA, M. (1921). *Autonomía Catamarqueña. Homenaje en su primer Centenario. 1821-1921*. Catamarca: Editorial Sarquis.
- MELENDEZ, A. (2016). La vida en Mina Dal (El Alto, Catamarca). Aproximaciones desde la arqueología. *Comechingonia. Revista de arqueología* 20(2), 189-214.
- MORLANS, M. C. (s.f) *Regiones naturales de Catamarca. Provincias geológicas y provincias fitogeográficas*. Catamarca: Editorial Científica Universitaria.
- PEDROTTA, V. (2013). Reandando los caminos al Chapaleofú: viejas y nuevas hipótesis sobre las construcciones de piedra del sistema de Tandilia. *Memoria Americana* 21(2), pp. 269-295.
- QUESADA, M y LEMA, C. (2011). Los potreros de Antofagasta trabajo indígena y propiedad (finales de siglo XVIII y comienzo del XIX). *Andes* 22(2), pp. 247-273.
- QUESADA, M., GASTALDI, M. y GRANIZO, G. (2012). Construcción de periferias y producción

de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2), pp. 435-456.

QUIROGA, L. (2003). El Valle del Bolsón (siglos XVII-XVIII). La formación de un paisaje rural. *Anales Nueva Época* (6), pp. 301-327.

Recibido: 03 de marzo de 2018

Aceptado: 25 de octubre de 2018